

ODA

AL INMORTAL MURILLO

escrita por Don José Amador de los Ríos

Y DEDICADA

á todos los artistas españoles.



SEVILLA.

—
IMPRESA DE D. J. H. DAVILA Y COMPAÑIA.
1858.

300

ALPHABETICALLY

of the various kinds of...

...

2

...

...

...

...

...



¿Quien te podrá mirar, genio encantado,
sin sentir en su pecho arder el fuego,
que inspiran tus sublimes creaciones?
¿Y quien, al contemplarlas estasiado,
no te bendice luego
consagrándote allí sus ilusiones,
su eterna admiracion?
¡Ah, no desdénese de mi ronca lira
los débiles acentos!
Oye entonar los cantos, que me inspira
el sacrosanto númen: yo quisiera
hacerlos resonar, y que los vientos
llevasen en sus alas por la esfera
el nombre de tus mágicos pinceles,
cual han llevado el del sublime Apéles.

¿Mas que digo? ¿tu nombre no ha volado,
glorioso atravesando el Pirineo,
desde el Africa ardiente
al desierto confín del mar egeo?
¿No te admiran, cual yo, sábias naciones,
y ofrecen á tu frente
corona eterna de laurel fulgente?
¿No se oye resonar de boca en boca
desde la márgen del undoso rio,
que te viera nacer, hasta la roca,
que allá, en el mar sombrío
hiende las aguas, y á los cielos toca?
¿No lo escuchan el Sena, y Manzanares?
Sus arenas de plata
lo bendicen alegres murmurando,
y sonoras cantando
al grande ingenio, á quien Europa acata.

Deja, pues, que mi acento lo repita

hora que siento arrebatarse mi mente,
y en mi pecho se agita
el sacro fuego, que me inspira ardiente:
que de entusiasmo lleno,
tus prodigiosas obras contemplando,
te ensalce y te bendiga,
y siempre absorto tus encantos siga.

¡Murillo! ¡bendición, pintor sublime!
Tú eres la gloria de la patria mía:
el sol de Andalucía,
que su fervor hasta en el rudo imprime,
miró tu cuna, se encerró en tu frente,
brilló en tu refulgente
paleta, embelesando á todo el mundo,
que vió admirado tu saber profundo.

Yo te saludo: como tú ambiciono
levantar hasta el cielo la cabeza,
y en argentado trono
de nubes transparentes,
y celestial belleza
atónito mirar el santo coro,
que contemplaste tú. Votos fervientes
repito sin cesar, sumiso imploro
que el mismo númen, cual á ti, me inspire
y en tanto deje que tu ingenio admire.

Al israelita pueblo fugitivo
viste lanzarse al mar, y entre la espuma
furibundo y altivo
miraste hundirse, al rebramar violento
del piélago sañudo,
otro pueblo sediento
de Jacobita sangre ¿Quién ¡ay! pudo
pintarnos las escenas
de un pueblo en el desierto vacilante,
cual las pintaste tú? ¿Quién te ha igualado
al espesar las áridas arenas,
y la sed de este pueblo, y su anhelante
ansiedad congojosa,
su gozo inesperado,
al recibir el agua milagrosa?

Tú viste descender en raudó vuelo
al arcángel Gabriel, cuando entre nubes,
cercado de querubés,
por mandato de Dios dejaba el cielo
para anunciar al mundo,
que en el crimen dormía,
la encarnación del hijo de María.

De Belén en el pórtico ruinoso
al salvador del mundo saludaste,
y á sus plantas miraste
postrarse á un mismo tiempo los zagales,
y los fastuosos reyes orientales;
y con la mente de entusiasmo llena
nos diste aquella escena,
retratando tus mágicos colores
al niño Dios, á reyes y á pastores.

También le viste niño
sobre el madero de la cruz durmiendo,
y su candor de *niño* describiendo
fijaste en su semblante
un rayo penetrante
de pura luz, que revelára al hombre,
al contemplar su reposado sueño,
su Dios potente, su absoluto dueño.

Presenciaste sus glorias inmortales,
su acerbo padecer, su sufrimiento,
al escuchar las risas infernales
del pueblo turbulento,
que halló deleite, y se gozó inhumano
en mirarle agotar de la amargura
el cáliz ponzoñoso.
«¡Vedla!» dijiste, y tu inspirada mano
trazó en el lienzo angelical figura:
«¡es la madre de Cristo!..» y fervoroso
diste en su imagen al dormido mundo
grandioso rasgo, inspirador, profundo.
¿Mas que prodigio sorprendente miro?
Del hijo del Señor es la agonía.
Tú le viste en el Gólgota espirante
sobre la helada cruz. Hondo suspiro
le escuchaste cesar.... ni un solo instante

desfiguró su faz santa y sombría
el duro padecer, por mas que asombre
á tierra, y cielo, y mar, que estremecidos
la muerte contemplaron pavoridos
del Dios triunfante, y salvador del hombre.

Tú lo miraste, sí, que arrebatado
fuiste tambien, y en misterioso sueño
los espacios hendiste
del tiempo y de la tierra,
y viste cuanto encierra
en su anchuroso seno lo pasado;
pintándolo despues: que no pudiste
con tal verdad pintar, si no lo viste.

La eterna bendicion benigno acoje,
que el católico pecho te consagra
ante esos lienzos, que á la vida vuelven
seres por quien la gloria está habitada:
ante esas candorosas Concepciones,
y esos devotos santos, que respiran
piedad y mansedumbre,
en cuya faz la lumbre
brilla del Dios, en quien los hombres miran
su protector, su padre. ¡Eterna gloria
te ofrece el orbe entero entusiasmado,
Murillo encantador!! Pero ¡ay! que sorda
á tí llegó tambien la avara muerte
y rompió tu pincel con ceño airado,
y su guadaña impía
convirtió en polvo inerte
al sublime pintor de Andalucía!!!

Sí, murió, sí; pero en el mundo vive,
del mundo siendo admiracion y pasmo,
inmortal en sus obras portentosas,
que un siglo de otro siglo las recibe
en todo su verdor. Mientras el hombre,
que fundó en ellas su eternal renombre,
la presencia de Dios por recompensa
goza de su fé inmensa
allá, en la GLORIA, á dó subió de un vuelo....
Sí; que el pintor del cielo está en el cielo.

